

EL MITO DE IDOMENEO, DE LA ÉPICA ANTIGUA A LA TRAGEDIA MODERNA

MARIANO VALVERDE SÁNCHEZ
Universidad de Murcia*

Résumé. Les notices de la tradition antique autour de la figure d'Idoménée présentent des divergences sur le sort du héros à son retour de Troie. Une version du mythe -attestée seulement chez Servé et reprise par quelques mythographes-, qui contient le thème du vœu imprudent obligeant au sacrifice du fils, fut amplement développée dans le *Télémaque* de Fénelon. L'œuvre de Fénelon a influencé de manière décisive la fortune postérieure du thème, qui au XVIIIe siècle a servi d'argument à plusieurs pièces tragiques et à des opéras. La construction de la tragédie d'Idoménée a suivi aussi le modèle des créations dramatiques (d'Euripide et de Racine) basées sur le mythe d'Iphigénie, comme on peut l'apprécier déjà dans la première version, l'*Idoménée* de Crébillon.

Resumen. Las noticias de la tradición antigua en torno a la figura de Idomeo presentan divergencias sobre la suerte del héroe a su regreso de Troya. Una versión del mito -atestiguada sólo en Servio y recogida luego por algunos mitógrafos-, que contiene el tema del voto imprudente que obliga al sacrificio del hijo, fue ampliamente desarrollada en el *Télémaque* de Fénelon. La obra de Fénelon influyó de manera decisiva en la fortuna posterior del tema, que en el siglo XVIII sirvió de argumento a diversas piezas trágicas y operísticas. La construcción de la tragedia de Idomeo siguió también el modelo de las creaciones dramáticas (de Eurípides y de Racine) basadas en el mito de Ifigenia, como se aprecia ya en la primera versión, el *Idoménée* de Crébillon.

1. El mito ha sido la materia sobre la que se ha forjado gran parte de las manifestaciones literarias de la Antigüedad clásica; y en toda la tradición occidental su presencia se ha mantenido vigente a través de los siglos. Ello es consecuencia de su riqueza pregnante de significado y de su versatilidad. Cada recreación literaria o artística presta especial atención a una determinada faceta del mito tradicional o desvela aspectos nuevos latentes bajo su textura, en función

* **Dirección para correspondencia:** Prof. M. Valverde Sánchez. Dpto. de Filología Clásica, Facultad de Letras. Universidad de Murcia. 30.071 – Murcia (España).

Este trabajo ha sido elaborado en el marco del Proyecto HUM2004-03048/FILO.

de las coordenadas culturales de la época, de las convenciones del género y del propio proceso creativo. Así, los mitos clásicos remodelan sus perfiles a lo largo de la tradición literaria.

En este sentido la leyenda de Idomeneo constituye un caso verdaderamente singular dentro del rico y variado repertorio de la mitología griega. Se trata de un episodio perteneciente a la materia de Troya, que no tuvo en la literatura antigua tratamientos independientes y que, sin embargo, ha gozado de considerable fortuna en época moderna, especialmente en el siglo XVIII, cuando el mito y la figura de Idomeneo fueron objeto de especial atención dentro del género dramático.

En efecto, a lo largo del siglo ilustrado la leyenda de Idomeneo sirvió de argumento a varias obras teatrales y operísticas¹. Entre las más importantes cabe citar dos piezas francesas que tuvieron una influencia decisiva para la difusión del tema: la tragedia titulada *Idoménée* (París, 1705), de Prosper Jolyot de Crébillon; y la tragedia lírica *Idoménée* (París, 1712), del compositor André Campra, basada en el libreto de Antoine Danchet. El tratamiento más conocido del mito es, sin duda, la famosa ópera *Idomeneo* de W.A. Mozart, estrenada en Múnich el 29 de enero de 1781, con libreto en italiano de Gianbattista Varesco, que adapta la versión de Danchet reduciendo a tres los cinco actos del original francés y procurando un desenlace feliz a la trama. En el ámbito español merece recordarse la tragedia *Idomeneo* de Nicasio Álvarez de Cienfuegos, una pieza estrenada en el teatro del Príncipe en 1792 y publicada en 1798, que constituye una excepción en el panorama de la tragedia neoclásica española, donde escasean las obras basadas en mitos clásicos.

Pero curiosamente estas recreaciones modernas del mito de Idomeneo explotan en realidad una versión de la historia atestiguada sólo en un texto de época tardía, que en sus elementos fundamentales difiere sensiblemente de las versiones contenidas en los demás testimonios antiguos.

En este sentido nos parece interesante indagar sobre las vicisitudes de esta leyenda y su peculiar singladura literaria. Así pues, vamos a efectuar un recorrido por los datos que nos ofrece la tradición antigua sobre Idomeneo para tratar de precisar los perfiles de su figura como héroe y analizar de qué modo se adapta y remodela su leyenda en las diferentes versiones. Asimismo, trataremos de averiguar por qué vía ha penetrado el tema en la tradición de la dramaturgia clasicista y cuáles pueden ser los motivos de la fortuna alcanzada por una determinada versión del mito.

¹ Un catálogo bastante completo de las creaciones inspiradas en el tema puede verse en J.D. Reid, *The Oxford Guide to Classical Mythology in the Arts, 1300-1990s*, vol. I, Oxford, 1993, pp. 593 s., s.v. "Idomeneus".

2. Idomeneo², hijo de Deucalión y nieto de Minos (descendiente, por tanto, de Zeus), era rey de Creta y participó en la guerra de Troya acompañado de su primo y escudero Meriones al frente de un numeroso contingente³. Como otros héroes participantes en la expedición, Idomeneo había sido también pretendiente de Helena⁴. Y según una versión tardía⁵, su poderío era tan grande que incluso habría aspirado a comandar el ejército griego al lado de Agamenón.

En la *Iliada* Idomeneo aparece entre los héroes más destacados del bando aqueo. Su presencia en el poema permite reconocer los principales rasgos que caracterizan al personaje en tanto que héroe épico. Agamenón proclama su valía “tanto en el combate como para cualquier otra empresa” (ἡμὲν ἐνὶ πολέμῳ ἢ δ’ ἀλλοίῳ ἐπὶ ἔργῳ, *Il.* IV 258); y le menciona asimismo entre los héroes dignos de ostentar una función de mando y de consejo (ἀρχὸς ἀνὴρ βουλευφόρος, *Il.* I 144), al lado de Ayante, de Ulises y de Aquiles. A lo largo del poema el nombre de Idomeneo se halla con frecuencia unido al de los más esforzados “paladines” (οἱ ἄριστοι) de los aqueos⁶. Los epítetos que recibe aluden a su condición de “soberano” (ἀναξ)⁷ y jefe de los cretenses (Κρητῶν ἀγός / Κρητῶν βουλευφόρος)⁸, de héroe “muy glorioso” (ἀγακλυτός, *Il.* VI 436; ἀγαυός, *Il.* XII 117), y de guerrero “insigne por su lanza” (δουρικλυτός / δουρὶ κλυτός)⁹, “valeroso” (δαΐφρων, *Il.* IV 252) y “marcial” (ἀρήιος, *Il.* XI 501). En diversos momentos se describe su intervención en la lucha¹⁰; y como otros *principes* (ἄριστοι), Idomeneo tiene también su *aristia* en un largo episodio (*Il.* XIII 210-

² Cf. F. Jacoby, “Idomeneus”, *RE* XVII, 1914, cols. 906-909; W. Drexler, “Idomeneus”, en W.H. Roscher, *Lexicon*, vol. II.1, cols. 106-108.

³ *Il.* II 645-652; XIII 449-453; *Od.* XIX 178-183.

⁴ Hes., fr. 204, 56-78 Merkelbach-West; Hyg., *Fab.* 81; 270. Un escolio homérico (*Schol.* T *Il.* XIII 516), que cita a Íbico (fr. 297 *PMG*) y Simónides (fr. 561 *PMG*) como testimonio, relaciona la agresividad de Deífobo contra Idomeneo con la rivalidad amorosa por Helena (ὡς ἀντερραστής Ἐλένης). En *Il.* III 230-233 la propia Helena recuerda que Idomeneo había sido luego con frecuencia huésped de Menelao en Esparta.

⁵ Philostr., *Her.* 30. Cf. Dictys Cret., I 19.

⁶ Véase *Il.* II 404-407; VI 435-437; VII 162-168; VIII 78-80, 261-267; X 108-114; XV 301-303; XVII 256-261; XIX 310-311. Asimismo en Ov., *Met.* XIII 356-361; Luc., *DMort.* 6, 1; *Par.* 44; Dictys Cret., V 10.

⁷ *Il.* II 405; X 112; XIII 452; XV 301; *Od.* XIX 181.

⁸ *Il.* IV 265; XIII 221, 259, 274, 304, 311; *Il.* XIII 219, 255.

⁹ *Il.* II 645, 650; V 45; XIII 210, 467, 476.

¹⁰ *Il.* V 43-48; XI 499-501; XII 116-117; XVI 345-350; XVII 605-609. En *Il.* XXIII 450-493 Idomeneo también protagoniza una disputa con Ayante a propósito de la carrera de bigas.

517) que enaltece las virtudes guerreras del héroe¹¹, a pesar de que la edad le ha privado ya del supremo vigor de la juventud¹².

En las *Posthoméricas* de Quinto de Esmirna, que recogen la intervención de Idomeneo en diversos episodios posteriores de la guerra de Troya, su figura aparece caracterizada con un perfil muy similar al homérico. El personaje, del que también se menciona su edad avanzada¹³, es calificado de “ilustre” (κλυτός, V 134; ἀγαλός, V 350) o “insigne” (ἀριδείκετος, XII 320) y “muy animoso” (ἐρίθυμος, VI 539). En el episodio de la disputa entre Ayante y Ulises por las armas de Aquiles, Idomeneo es reclamado como árbitro¹⁴ junto a Néstor y Agamenón, porque los tres son “prudentes e irreprochables entre los dánaos” (πινυτοὶ καὶ ἀμύμονες ἐν Δαναοῖσι, V 138). Su actuación en el combate es destacada en varios momentos del poema¹⁵, y el héroe se cuenta entre los más notables y valerosos que entran en el caballo de madera (ὄσοι ἔσαν ἔξοχ’ ἄριστοι, XII 327).

Los datos de la iconografía en torno a Idomeneo son escasos y no aportan novedades¹⁶. En general ilustran escenas de la campaña troyana donde la participación del héroe se halla documentada en los textos, sobre todo iliádicos: los nueve héroes aqueos que aceptan el desafío de Héctor (*Il.* VII 161-169), en un grupo escultórico perdido, obra de Onatas de Egina (Olimpia)¹⁷; el espectáculo de la carrera de carros durante los funerales de Patroclo (*Il.* XXIII 448-498), en un fragmento de cerámica con relieves de época helenística (Museo de Tebas, Cabirion); la muerte de Otrioneo (*Il.* XIII 363-393), representada en un bajorrelieve miniaturístico de la *Tabula Iliaca* del s. I (Roma: Museo Capitolino, Sala delle Colombe 83). Por cierto que esta última escena, así como otras dos con

¹¹ Varios símiles contribuyen a poner de relieve en la narración la singular actuación de Idomeneo: el brillo de sus armas se asemeja al rayo de Zeus (vv. 242-245), su ímpetu es comparable al del propio Ares (vv. 298-305), la lucha en torno a él se agita como un vendaval (vv. 334-338), y su coraje es ilustrado con la imagen del jabalí (vv. 471-477).

¹² *Cf.* *Il.* II 404; XIII 361, 484-486, 512-515; XXIII 476 s.

¹³ Q.S. IV 287 (γεραίτερος); Q.S. IV 296 (προγενέστερον ἄνδρα). *Cf.* también Triph., 168.

¹⁴ Q.S., V 134-140. En opinión de F. Vian (*Quintus de Smyrne. La suite d'Homère*, t. II, París, 1966, pp. 9-10 y n. 1), es el propio Quinto quien ha introducido la figura de Idomeneo, como “un segundo Néstor”, en el episodio del juicio de las armas. Asimismo, en Dictis Cretense (II 19) Idomeneo destaca junto a Néstor por su consejo y deliberación, un rasgo que caracteriza al personaje desde la tradición homérica. En este mismo perfil de su personalidad cabe insertar el episodio de su actuación como juez (κρίτης) en la disputa de belleza entre Tetis y Medea: Atenodoro de Eretria = Ptol. Chenn., *Nov. hist.* 5 (apud Phot., *Bibl.* 150a-b).

¹⁵ Q.S., I 247-253; VI 590-592; XIII 212.

¹⁶ *Cf.* C. Lochin, “Idomeneus”, *LIMC*, vol. V.1, pp. 643-645.

¹⁷ Paus., V 25, 8-10.

presencia del héroe, figura también entre las ilustraciones contenidas en un manuscrito de la *Iliada* (circa 500 d.C.), conservado en la Biblioteca Ambrosiana de Milán (Cod. 1019). En el mismo sentido resulta curioso cómo el testimonio iconográfico más antiguo sobre Idomeneo, un jarrón (στάμνος) ático de figuras rojas (circa 480 a.C.)¹⁸, representa al héroe junto a Odiseo saliendo de la gruta del Cíclope, según la escena descrita en *Odisea* IX 416-465, y podría derivar de una contaminación con varios pasajes odiseicos donde ambos héroes aparecen vinculados de diversas maneras en relatos urdidos por el doloso Odiseo¹⁹.

3. Tras la caída de Troya, Idomeneo habría regresado indemne a Creta, según un pasaje de la *Odisea* (III 191-192), en el que Néstor informa a Telémaco sobre el retorno de los aqueos:

“Hasta Creta condujo Idomeneo a todos los compañeros
que escaparon de la guerra, y el mar a ninguno le arrebató.”²⁰

Aparte de esta breve mención odiseica, un texto de Diodoro Sículo (V 79, 4) nos habla con detalle acerca de su feliz regreso, de su gloriosa muerte en Creta, y de cómo, al parecer, su tumba era objeto de culto y de honores heroicos entre sus compatriotas:

“Cuentan que Minos tuvo dos hijos, Deucalión y Molo; y de Deucalión nació Idomeneo; de Molo, Meriones. Éstos con noventa naves marcharon junto a Agamenón en la expedición contra Ilio y, después de regresar a salvo a su patria, murieron y fueron considerados dignos de un glorioso funeral y de honores inmortales. Y en Cnosos muestran su tumba con la siguiente inscripción:

contempla la tumba de Idomeneo de Cnosos;
y yo, Meriones, hijo de Molo, yazgo a su lado.

A éstos, pues, como a héroes ilustres los honran especialmente los cretenses, celebrando sacrificios e invocándoles como auxiliares en los peligros de la guerra.”²¹

¹⁸ Cf. A. Greifenhagen, “Odysseus in Malibu”, *Pantheon* 40, 1982, pp. 211-217.

¹⁹ *Od.* XIII 256-270; XIV 237-242, 382-385; XIX 178-184.

²⁰ *Od.* III 191-192:

πάντας δ' Ἰδομενεὺς Κρήτην εἰσήγαγ' ἑταίρους,
οἳ φύγον ἐκ πολέμου, πόντος δὲ οἱ οὐ τιν' ἀπήϊρα.

²¹ D. S., V 79, 4: Μίνω δὲ φασιν υἱοὺς γενέσθαι Δευκαλιωνά τε καὶ Μόλον· καὶ Δευκαλιωνος μὲν Ἰδομενεά, Μόλου δὲ Μηριόνην ὑπάρξαι. τούτους δὲ ναυσίν

En consonancia con la noticia de Diodoro, una inscripción funeraria de Cnoso (s. II a.C.) también supone al héroe un afortunado destino en el mundo de Hades, pues desea que el difunto Trasímaco pueda compartir su posición de privilegio²². Este aspecto del personaje podría relacionarse con la suerte atribuida al rey Minos en la tradición, que lo presenta, ya desde Homero²³, administrando justicia a las almas en el Hades, sentado con su cetro de oro, conforme a una imagen de legislador sabio y ecuánime.

Esta versión implica que tanto el regreso de Idomeo desde Troya como los últimos tiempos de su reinado han transcurrido felizmente para él, su familia y todo el pueblo de Creta.

4. Sin embargo, numerosas fuentes se hacen eco de una tradición diferente, según la cual el νόστος de Idomeo había tenido un final desdichado como el de otros héroes homéricos. Además de las noticias contenidas en la *Odissea*²⁴, el accidentado regreso al hogar de los héroes griegos participantes en la guerra de Troya, motivado por la cólera de Atenea, era narrado en los *Nóstoi*²⁵,

ἐνενήκοντα στρατεύσαι μετ' Ἀγαμέμνονος εἰς Ἴλιον, καὶ διασωθέντας εἰς τὴν πατρίδα τελευτῆσαι καὶ ταφῆς ἐπιφανοῦς ἀξιωθῆναι καὶ τιμῶν ἀθανάτων. καὶ τὸν τάφον αὐτῶν ἐν τῇ Κνωσῶ δεικνύουσιν, ἐπιγραφὴν ἔχοντα τοιάνδε,

Κνωσίου Ἰδομενῆος ὄρα τάφον. αὐτὰρ ἐγὼ τοι
πλησίον ἴδρυμαι Μηριόνης ὁ Μόλου.

τούτους μὲν οὖν ὡς ἥρωας ἐπιφανεῖς τιμῶσιν οἱ Κρήτες διαφερόντως, θύοντες καὶ κατὰ τοὺς ἐν τοῖς πολέμοις κινδύνους ἐπικαλούμενοι βοηθοῦς.

El epigrama también se halla recogido en *A.P.* VII 322 y *Ps.-Arist., Peplos* fr. 15 Bergk.

²² Así dice el último dístico (vv. 9-10):

τοῦνεκ[ά] σε φθιμένων καθ' ὁμήγυριν ὁ κλυτὸς Ἄδης
ἴσε πολισσούχῳ σύνθρονον Ἰδομενεῖ.

“Por ello, entre la multitud de los difuntos, el glorioso Hades
te ha sentado en un trono junto a Idomeo protector de la ciudad.”

Cf. M. Guarducci, *Inscriptiones Creticae*, vol. I, Roma, 1935, cap. VIII n° 33; G. Doublet, “Inscriptions de Crète”, *BCH* 13, 1889, pp. 59-61 (n° 5).

²³ *Od.* XI 568-571. Cf. Pl., *Grg.* 523e-524a.

²⁴ Junto al viaje de Ulises el poema informa de otros retornos, sobre todo en dos largos discursos dirigidos a Telémaco por Néstor (*Od.* III 130-195) y Menelao (*Od.* IV 351/494-586).

²⁵ Sobre el contenido del poema y otras cuestiones, véase A. Severyns, *Le Cycle épique dans l' école d' Aristarque*, Paris-Liège, 1928, pp. 370-409; G.L. Huxley, *Greek Epic Poetry*, London, 1969, pp. 162-168; y A. Bernabé, *Fragments de épica griega arcaica*, Madrid, 1979, pp. 192-214.

cuyo contenido conocemos por un breve resumen de Proclo (*Chr.* 276-303); asimismo es descrito por extenso en el críptico relato de Licofrón (*Alex.* 365-1225); y se halla también recogido en el *Epítome* (VI-VII) de Apolodoro.

Pues bien, según la información del *Epítome* (VI 8-10), que parece remontar a los *Nóstoi* o algún otro poema cíclico²⁶, la casa y el reino de Idomeneo acabaron manchados de traiciones y desgracias a causa de la venganza de Nauplio²⁷ contra los griegos por la muerte de su hijo Palamedes. En efecto, Nauplio urdió una intriga para inducir a las esposas de los caudillos griegos a cometer adulterio, entre ellas a la esposa de Idomeneo, Meda. Ésta se unió a Leuco, el cual, después de matar a la propia Meda y a su hija Clisítira, se adueñó del poder en Creta y expulsó a Idomeneo de la isla a su regreso de Troya:

“Nauplio ..., costeando los territorios helenos tramó que las mujeres de los griegos cometieran adulterio, Clitemnestra con Egisto, Egialea con Cometes, hijo de Esténelo, y Meda, la esposa de Idomeneo, con Leuco. A ésta, junto con su hija Clisítira que se había refugiado en el templo, la mató Leuco, y tras promover la secesión de diez ciudades se erigió en tirano de Creta. Y después de la guerra de Troya también expulsó a Idomeneo cuando desembarcó en Creta.”²⁸

La misma noticia que Apolodoro ofrecen varios escolios de Tzetzes a Licofrón, en términos casi idénticos en algún caso (*Schol. in Lyc.* 384-386) y con pequeñas variaciones en otros (*Schol. in Lyc.* 1093bis; 1218). En éste último escolio se añade como detalle novedoso que “a su regreso de Troya Idomeneo cegó al traidor Leuco”²⁹. En el relato de Licofrón³⁰ las vengativas intrigas de

²⁶ Cf. A. Severyns, *Le Cycle épique*, pp. 372-376.

²⁷ Asimismo, el naufragio sufrido por la escuadra helena en torno a los acantilados del cabo Cafereo en Eubea se relaciona también con la pérfida venganza de Nauplio en Eurípides (*Hel.* 766 ss., 1126 ss.), Licofrón (*Alex.* 384-386), Apolodoro (*Epit.* VI 7 y 11), Quinto de Esmirna (XIV 611-627), Dictis Cretense (VI 1), etc. En los *Nóstoi* cíclicos, si bien el breve resumen de Proclo (*Chr.* 294) sólo habla de una tempestad (χειμών), es probable que el personaje (mencionado en el fr. 1) interviniera ya en el episodio.

²⁸ Apollod., *Epit.* VI 9-10: Ναύπλιος παραπλέων τὰς χώρας τὰς Ἑλληνίδας παρεσκεύασε τὰς τῶν Ἑλλήνων γυναῖκας μοιχευθῆναι, Κλυταιμνήστραν Αἰγίσθω, Αἰγιάλειαν τῷ Σθενέλου Κομήτῃ, τὴν Ἰδομενέως Μήδαν ὑπὸ Λεύκου· ἦν καὶ ἀνεῖλε Λεῦκος ἅμα Κλεισιθύρα τῇ θυγατρὶ ταύτης ἐν τῷ ναῶ καταφυγούσῃ, καὶ δέκα πόλεις ἀποσπάσας τῆς Κρήτης ἐτυράννησε· καὶ μετὰ τὸν Τρωϊκὸν πόλεμον καὶ τὸν Ἰδομενέα κατάραντα τῇ Κρήτῃ ἐξήλασε.

²⁹ *Schol. in Lyc.* 1218: ἐπανελθὼν δὲ Ἰδομενεὺς ἐκ Τροίας ἐξετύφλωσεν αὐτὸν τὸν ἀποστάτην Λεῦκον.

Nauplio empujan a Leuco a exterminar a toda la familia de Idomeneo, que le había confiado el reino durante su ausencia. Pero el texto de Licofrón presenta la historia con una divergencia significativa, pues Idomeneo muere en Colofón, adonde se había dirigido en compañía de Calcante y Esténelo a causa de la tempestad sufrida durante el viaje de regreso³¹. Precisamente el escolio³² de Tzetzes al pasaje de Licofrón rechaza esta noticia sobre la muerte de Idomeneo en una escala del atribulado retorno por contradecir tanto la versión homérica (*Od.* III 191-192) como la recogida en el *Epítome* de Apolodoro. Por su parte, varios escolios homéricos, que mencionan al historiador Heraclides del Ponto entre sus testimonios, se hacen eco también de la traición de Leuco, aunque sin aducir motivaciones: Idomeneo lo había dejado a cargo de su reino, pero Leuco suscitó una sublevación en diez ciudades de Creta y se alzó en guerra contra él a su regreso de Troya³³.

³⁰ *Alex.* 1090-1098, 1214-1225; así como en *Schol. in Lyc.* 1218.

³¹ *Alex.* 424-425, 431-432:

Τρισσοὺς δὲ ταρχύσουσι Κερκάφου νάπαι
 Ἄλεντος οὐκ ἄπωθε καύηκας ποτῶν.
 τὸν δ' αὖ, τέταρτον ἐγγόνων Ἐρεχθέως,
 Αἰθωνος ἀντάδελφον ἐν πλασταῖς γραφαῖς.
 “Y sepultarán los valles del Cércafo a tres
 gaviotas, no lejos de las aguas del Alente. (...)
 Al otro, el cuarto de los descendientes de Erecteo,
 hermano de Etón en relatos ficticios.”

De esta versión se hace eco el escolio homérico *in Od.* XIII 259: Ἰδομενεὺς ... μέχρι τῶν νόστων ἄρραιστος διεφυλάχθη. οὗτος δὲ, ὡς λέγεται, γενομένου τοῦ κατ' Εὐβοίαν χειμῶνος ὑπὸ τῆς Ἀθηναῖς, ὤκειλε μετὰ τοῦ Κάλχαντος καὶ Σθενέλου εἰς Κολοφῶνα, καὶ ἐνταῦθα τὸν βίον κατέστρεψε. ἡ δὲ ἱστορία παρὰ Λυκόφρονι. Ὑ también Servio, *in Verg., Aen.* III 401 (*vid. infra* nota 36).

³² *Schol. in Lyc.* 431, 16-20: ψεύδεται δὲ περὶ Ἰδομενέως λέγων αὐτὸν σὺν τοῖς λοιποῖς πλανηθῆναι. Ὅμηρος γὰρ ἐν Ὀδυσσεΐα λέγει (γ 191-192) ἐν Κρήτῃ δὲ κατάρας ὑπὸ Λεύκου ἢ Ἀμύκτου τοῦ Τάλω στασιασάντων καὶ δέκα πόλεις πορθησάντων τῆς Κρήτης ἐκβάλλεται. “Es falso el relato de que Idomeneo anduviera extraviado con los demás. Pues Homero lo confirma en la *Odisea* (III 191-192). Al desembarcar en Creta fue expulsado por Leuco o Amicto, hijo de Talos, que se habían sublevado y habían saqueado diez ciudades de Creta.”

³³ *Schol. Venet. B in Il.* II 649 (= Heraclides Póntico, Fr. 171 Wehrli): μυθεύεται τοὺς μετ' Ἰδομενέως ἀπὸ Τροίας ἀποπλεύσαντας πορθῆσαι Λύκτον καὶ τὰς ἐγγύς πόλεις, ἃς ἔχων Λεύκων ὁ Τάλω πόλεμον ἐξηγεγεκε τοῖς ἐκ Τροίας ἐλθοῦσιν... “Se cuenta que los que regresaron de Troya con Idomeneo saquearon Licto y las ciudades cercanas, con cuyo dominio Leuco, el hijo de Talos, llevó la guerra a los que venían de Troya...” *Schol. in Od.* XIX 174: ἔνιοι δὲ φασιν Ἰδομενέα κατὰ τὸν ἐξ Ἰλίου ἀνάπλου ἀπελαυνόμενον τῆς

En este entramado de noticias a veces contradictorias se dibuja, en todo caso, una versión del mito donde la figura de Idomeneo a su regreso de Troya encuentra una existencia empañada por traiciones y desgracias familiares, que acaba con el castigo del traidor o bien con el destierro del propio Idomeneo de su reino.

En el relato de *Dictis Cretense*³⁴, autor que se proclama “compañero de Idomeneo” (*comes Idomenei*, V 17) en la expedición troyana, parecen haberse fundido las dos versiones, feliz y accidentada, de su regreso. La tradición de los adulterios, que se recoge para el retorno de Diomedes y Agamenón, es omitida en el caso de Idomeneo. Curiosamente el texto alude a una estancia del rey cretense en Corinto, donde vinieron a encontrarse muchos de los griegos “que habían escapado del mar y de las traiciones de los suyos” (*qui mare insidiasque suorum evaserant*, VI 2). Pero, en definitiva, Idomeneo a su regreso de Troya es acogido “entre grandes muestras de felicitación por parte de los ciudadanos” (*summa gratulatione civium*, VI 2); recibe luego las visitas de Menelao y Orestes (VI 3-4), y también de Ulises, cuya nave abordó en Creta durante el viaje de regreso (VI 5); y sigue reinando en la isla hasta su muerte (VI 6).

5. A su destierro de Creta se alude también en varios pasajes de la *Eneida*, que hacen referencia a la expulsión de Idomeneo de los reinos paternos (*Aen.* III 121-122):

*Fama volat pulsum regnis cessisse paternis
Idomeneia ducem,*

y a su asentamiento en Salento de Calabria (*Aen.* III 400-401):

Κρήτης ὑπὸ Λεύκου, ὃν θετὸν παῖδα καταλελοίπει φύλακα τῆς βασιλείας, δέκα πόλεις πορθῆσαι. “Algunos dicen que Idomeneo a su regreso de Ilio, al ser rechazado de Creta por Leuco, un hijo adoptivo a quien había dejado como guardián de su reino, saqueó diez ciudades.” Esta leyenda sobre la destrucción de diez ciudades de Creta se relacionaba con la discrepancia entre los dos poemas homéricos en cuanto al número de ciudades de la isla (cien en *Iliada* II 649, como luego en Verg., *Aen.* III 106 y Hor., *Epod.* 9, 29; noventa en *Odisea* XIX 174): además de varios escolios a los dos pasajes homéricos citados, cf. Str., X 4, 15; Eust., *Comm. ad Od.* XIX 174.

³⁴ La obra, acaso del siglo II, se conserva en la versión latina, que data del siglo IV. En el *Prólogo* se dice que fue del propio Idomeneo y de Meriones de quienes el autor “recibió la orden de escribir los anales de la guerra de Troya.” (La traducción española citada es de V. Cristóbal, *Diario de la Guerra de Troya de Dictis Cretense*, Madrid, 2001).

*et Sallentinos obsedit milite campos
Lyctius Idomeneus.*

En otro pasaje, donde Diomedes recuerda las desgracias padecidas por los griegos que devastaron Troya, la tempestad causada por Minerva y el naufragio de la escuadra helena en los escollos del cabo Cafereo (*Aen.* XI 255-261), se menciona asimismo la arruinada mansión de Idomeneo: *versosque penatis / Idomenei* (*Aen.* XI 264-265). Pero en realidad el texto virgiliano nada dice sobre los motivos que originaron el destierro de Idomeneo, como advierte ya el comentarista Servio (*in Verg.*, *Aen.* III 121): *non dicit quare*.

Es el propio Servio, en su comentario a los pasajes virgilianos citados, quien explica las causas que llevaron a Idomeneo lejos de su patria. En efecto, en sendos comentarios paralelos nos ofrece una explicación del destierro de Idomeneo en los siguientes términos³⁵: a su regreso de Troya la flota cretense fue azotada por una tempestad y el rey prometió a Posidón sacrificar en su honor lo primero que encontrase a su llegada; al abordar en Creta, el primero en salir a su encuentro fue su hijo; y fiel a su voto, Idomeneo lo inmoló, o al menos intentó realizar el cruel sacrificio; a consecuencia de lo cual en la isla sobrevino una epidemia, e Idomeneo, expulsado del reino por los ciudadanos, emigró al sur de Italia. En el segundo comentario Servio recoge también, como explicación alternativa, la versión más común (narrada en el *Epítome* de Apolodoro, así como en los escolios a Licofrón y a los poemas homéricos), según la cual Idomeneo, a su regreso de Troya, fue expulsado por aquel a quien había encomendado su reino al partir. En otro lugar, por último, Servio trata de conciliar su relato con la tradición del asentamiento de Idomeneo en Colofón a su regreso de Troya, añadiendo que el héroe pasó luego desde Italia a Asia, donde murió³⁶.

³⁵ Serv., *in Verg.*, *Aen.* III 121: *Non dicit quare. Sed talis historia est: Idomeneus de semine Deucalionis natus. Cretensium rex, cum post eversam Troiam reverteretur, in tempestate devovit sacrificaturum se de re, quae ei primum occurrisset. Contigit ut filius eius primus occurreret: quem cum, ut alii dicunt, immolasset, ut alii vero, immolare voluisset et post orta esset pestilentia, a civibus pulsus regno Sallentinum Calabriae promuntorium tenuit, iuxta quod condidit civitatem ...* Serv., *in Verg.*, *Aen.* XI 264: *Idomeneus rex Cretensium fuit: qui cum tempestate laboraret, vovit se sacrificaturum Neptuno de ea re quae ei primum occurrisset. Casu ei primus filius occurrit: quem cum, ut alii dicunt, immolasset, ut alii, immolare vellet, ob crudelitatem regno a civibus pulsus est ... Alii dicunt quod abscedens cuidam suum commendaverat regnum, qui per eius absentiam occupavit imperium et reversum pepulit.* El primer comentario de Servio se halla reproducido, con mínimas variantes textuales, en *Myth. Vat.* I 195 y II 210.

³⁶ Serv., *in Verg.*, *Aen.* III 401 (*Lyctius Idomeneus*): *Ad Italiam venisse ac post dicitur in Asiam profectus decessisse. Alii hunc regressum consedis apud Apollinem Clarium tradunt.*

En cualquier caso, las noticias relativas a la marcha de Idomeneo tanto al sur de Italia (Calabria) como a la costa oriental del Egeo (Colofón) parecen un reflejo legendario de los asentamientos coloniales cretenses en tales emplazamientos, bien atestiguados desde antiguo³⁷. Por otro lado, el tema de la tempestad se halla asociado al regreso de Idomeneo ya en Licofrón. Y también es antiguo el motivo de la epidemia desencadenada en Creta después del regreso de su contingente desde Troya: aparece testimoniado en Heródoto³⁸, quien atribuye el origen de la plaga a la cólera de Minos por la ayuda cretense a Menelao. Tales aspectos de la leyenda parecen indicios que apuntan la posibilidad de que la versión narrada por Servio, que no tenemos atestiguada antes (*circa* 400 d.C.), pueda remontar a una época más temprana, incluso al ciclo épico. Si bien, a tenor de la relación que ofrecen los textos transmitidos, aquí nos interesa destacar ante todo la novedad de esta versión, que gozará de gran fortuna en la tradición moderna del mito.

6. Esta versión del mito de Idomeneo reproduce un tema presente en diversas culturas, que recuerda la conocida historia de Abraham e Isaac (*Génesis* 22), y más exactamente corresponde al episodio de Jefte³⁹, narrado también en el Antiguo Testamento (*Jueces* 11, 30-40): Jefte hizo voto a Yavé de sacrificar al primero que saliese a su encuentro, si regresaba victorioso de la guerra, por lo que se vio forzado a sacrificar a su única hija. El tema del voto imprudente o temerario constituye, en efecto, un motivo frecuente en el cuento popular: J.G.

³⁷ Para el sur de Italia, *cf.* Hdt., VII 170; D.S., IV 77-80 y XVI 9; Str., VI 3, 2; VI 3, 5-6 (Salento); Prob., *in Verg. Buc.* VI 31; y para la costa minorasiática, *cf.* Hdt., I 173, 1-4; Str., XII 8, 5 (Mileto); XIV 1, 6 (Mileto); asimismo, de la llegada de Calcante a Colofón hay ecos en Str., XIV 1, 27. Las leyendas sobre la colonización cretense de Sicilia y el sur de Italia, relacionadas primero con Minos y luego con Idomeneo, son analizadas en detalle por J. Bérard, *La colonisation grecque de l'Italie méridionale et de la Sicile dans l'antiquité: l'histoire et la légende*, Paris, 1941, pp. 437-454.

³⁸ Hdt., VII 169: "... ἐπιμέμφεσθε ὅσα ὑμῖν ἐκ τῶν Μενέλεω τιμωρημάτων Μίνως ἔπεμψε μηνίων δακρύματα; ὅτε οἱ μὲν οὐ συνεξεπρήξαντο αὐτῷ τὸν ἐν Καμικῶ θάνατον γενόμενον, ὑμεῖς δὲ ἐκείνοισι τὴν ἐκ Σπάρτης ἀρπασθεῖσαν ὑπ' ἀνδρὸς βαρβάρου γυναῖκα." Hdt., VII 171: τρίτη δὲ γενεὴ μετὰ Μίνων τελευτήσαντα γενέσθαι τὰ Τρωικά, ἐν τοῖσι οὐ φλαυροτάτους φαίνεσθαι ἔοντας Κρήτας τιμωροὺς Μενέλεω. Ἀντὶ τούτων δὲ σφι ἀπονοστήσασι ἐκ Τροίης λιμὸν τε καὶ λοιμὸν γενέσθαι καὶ αὐτοῖσι καὶ τοῖσι προβάτοισι.

³⁹ *Cf.* W. Baumgartner, "Jephtas Gelübde (Jud. 11, 30-40)", *Archiv für Religionswissenschaft* 18, 1915, pp. 240-249; L. Röhrich, s.v. "Jephtha", en *Enzyklopädie des Märchens*, VII, Berlin-New York, 1993, pp. 559-561; y J.Ch. Exum, *Tragedy and Biblical Narrative*, Cambridge, 1992, pp. 45-69, que reflexiona sobre el sentido trágico de este relato bíblico.

Frazer ha recogido numerosos ejemplos de historias parecidas en cuentos folclóricos de diferentes regiones europeas⁴⁰.

Desde el punto de vista religioso este tipo de leyendas trata de fundamentar y explicar el cese de la práctica de sacrificios humanos a partir de la propia voluntad divina, que no se complace con tales ofrendas cruentas y ocasiona el castigo del temerario oferente. En Grecia el sacrificio de víctimas humanas es una reminiscencia de época prehistórica, un uso primitivo que, como en otros pueblos, fue luego sustituido por sacrificios de animales⁴¹. En la poesía homérica este tipo de sacrificios es mencionado únicamente a propósito de los funerales de Patroclo, en cuya pira ardieron los cadáveres de doce jóvenes troyanos inmolados por Aquiles (*Il.* XXIII 175-182). En la *Ifigenia entre los tauros* (vv. 34-41, 225-228) de Eurípides se descalifican los bárbaros sacrificios humanos que se practicaban desde antiguo en los ritos en honor de Ártemis, donde la heroína ejerce como sacerdotisa. Para desacreditar a los dioses paganos Clemente de Alejandría aduce una serie de noticias sobre sacrificios humanos en el ámbito griego, entre las cuales llama la atención el testimonio de que los licios de Creta, el pueblo de Idomeneo, sacrificaban hombres en honor de Zeus⁴². Asimismo Eusebio de Cesarea, junto a numerosos ejemplos de diversos pueblos mediterráneos, recoge la opinión de que ésta era una costumbre común entre los antiguos como rito propiciatorio ante situaciones de grave peligro⁴³. Según Robert Graves “el sacrificio de un príncipe real en agradecimiento por una campaña afortunada fue en un tiempo una práctica común”, y la interrupción del sacrificio, en casos tales como los de Abraham o Atamante, “fue una señal de advertencia de que esta costumbre ya no agradaba a la divinidad”⁴⁴.

⁴⁰ Apollodorus. *The Library*, vol. II, London, 1970, pp. 394-404 (Appendix XII.- “The Wow of Idomeneus”).

⁴¹ Sobre el tema véase A. Henrichs, “Human Sacrifice in Greek Religion: Three Case Studies”, en *Le sacrifice dans l'antiquité*, Genève, 1981, pp. 195-242; P. Bonnechère, *Le sacrifice humain en Grèce ancienne*, Athènes-Liège, 1944..

⁴² Clem. Al., *Prot.* 3, 42.1-9 (3, 42.5: Λυκτίους γὰρ ... Ἀντικλείδης ἐν Νόστοις ἀποφαίνεται ἀνθρώπους ἀποσφάττειν τῷ Διί).

⁴³ Eus., *P.E.* IV 16 (IV 16, 11: ἔθος ἦν τοῖς παλαιοῖς ἐν ταῖς μεγάλαις συμφοραῖς τῶν κινδύνων ἀντὶ τῆς πάντων φθορᾶς τὸ ἡγαπημένον τῶν τέκνων τοὺς κρατοῦντας ἢ πόλεως ἢ ἔθνος εἰς σφαγὴν ἐπιδιδόναι λύτρον τοῖς τιμωροῖς δαίμοσι).

⁴⁴ *Los mitos griegos*, vol. 2, Madrid, 2001, p. 478. También menciona el caso de Jonatán (*Samuel* I 14, 24-45), a quien su padre, el rey Saúl, habría dado muerte a consecuencia de un juramento temerario, después de la victoria en las cercanías de Michmash, si el pueblo no lo hubiera impedido.

En la mitología griega el tema cuenta con algún paralelo. Un relato incluido en el *De fluviis* pseudoplutarqueo⁴⁵ narra cómo Meandro prometió a la Madre de los dioses sacrificar en su honor al primero que le felicitase por su victoria en la guerra contra Pesinunte; y así hubo de sacrificar a su propio hijo Arquelao (acompañado de la madre y la hermana del joven), después de lo cual, embargado por el remordimiento, se arrojó al río que desde entonces lleva su nombre. Se trata de un relato etiológico sobre el cambio de nombre (μετονομασία) del río *Anabainon*, donde el sacrificio, ofrecido a la diosa frigia de la fertilidad, se realiza forzado (κατ' ἀνάγκην) por el "temor religioso a la divinidad" expresado en el voto (τῆς προειρημένης δεισιδαιμονίας ἀναμνησθείς): el término griego δεισιδαιμονία, que denota un excesivo y pernicioso temor ante los dioses⁴⁶, "superstición" en realidad, implica una calificación negativa de la actitud del personaje.

Una leyenda local beocia cuenta un caso que guarda cierta similitud, aunque no está fundado en el motivo del voto imprudente⁴⁷. Cuando un ciudadano de Haliarto consultó al oráculo de Delfos sobre el modo de hallar agua en su país, la Pitia respondió que debía matar al primero que encontrase a su regreso. Como éste fuera su hijo Lofis, el padre le dio muerte y en el lugar brotó un río que recibe el nombre del joven. En este breve relato, de nuevo una leyenda etiológica asociada al nombre y al origen de un río, se repiten detalles como la determinación circunstancial de la víctima y el sacrificio del hijo, al tiempo que se observa un rasgo propio de las leyendas populares, la violencia mostrada por el padre que no vacila (οὐ μελλήσαντα) en ejecutar el golpe.

El caso más conocido es, sin duda, el sacrificio de Ifigenia por Agamenón, especialmente célebre gracias a la tragedia de Eurípides *Ifigenia en Aulide*: un oráculo revelado por el adivino Calcante determina que sólo el sacrificio de la hija del rey en honor de Ártemis proporcionará vientos favorables para la navegación de la escuadra helena hasta Troya; tras las vacilaciones y engaños del padre, que se siente presionado por el ejército, la propia heroína finalmente asume con valor el sacrificio (vv. 1375-1401). Nada se dice en la tragedia sobre la causa de esta cruel exigencia divina, pero en otros textos se justifica precisamente por un voto imprudente de Agamenón, que había prometido

⁴⁵ Ps.-Plu., *Fluv.* 9,1 = *Mor.* 1155c-d. El texto cita como fuentes a dos historiadores locales, Timolao y Agatocles.

⁴⁶ Plutarco ha reflexionado sobre sus males en *De superstitione* (*Mor.* 164e-171e).

⁴⁷ Paus., IX 33, 4.

sacrificar a la diosa “lo más bello que el año produjera”⁴⁸, lo cual fue interpretado como referencia al nacimiento de Ifigenia.

Una serie de mitos plasmados en la tragedia griega, si bien no responden exactamente al tema del voto imprudente, presentan un entramado similar con un sacrificio humano exigido por la divinidad. Así, el sacrificio de la troyana Polixena sobre la tumba de Aquiles (E., *Hécuba* 521-582), necesario para que los vientos lleven de regreso a la flota griega diez años después, representa en cierto modo un contrapunto al sacrificio de Ifigenia dentro del mito: Polixena también acepta su muerte (ἐκοῦσα θνήσκω, *Hec.* 548) y la afronta con valor (*Hec.* 342-378).

La tragedia de Eurípides encontró una veta fecunda en este tipo de argumento. Aparte de estos dos episodios tradicionales⁴⁹, ofrece otros ejemplos que constituyen innovaciones del autor y revelan su gusto por el tema de los sacrificios humanos. En los *Heraclidas* una profecía ordena sacrificar una doncella hija de noble padre en honor de Core-Perséfone (vv. 408-409, 488-491), a fin de que la ciudad de Atenas se salve de la amenaza de Euristeo y de los argivos por haber acogido a los Heraclidas; en tales circunstancias la joven Macaria se ofrece a ser inmolada (v. 500 ss.). En las *Fenicias* el adivino Tiresias vaticina que la salvación de Tebas depende del sacrificio de Meneceo; a pesar de la negativa de su padre Creonte, Meneceo asume su destino y se inmola por el bien común de la ciudad (vv. 991-1019).

En la tradición anterior a Eurípides Ifigenia era sacrificada contra su voluntad: así presenta su muerte el *Agamenón* de Esquilo, donde el coro narra cómo la joven lucha y se aferra a la vida hasta el final (vv. 228-247). En los

⁴⁸ Así en E., *I.T.* 20-24 (ὅτι γὰρ ἐνιαυτὸς τέκοι / κάλλιστον); y Cic., *Off.* III 95. Según otras fuentes la culpa de Agamenón radicaba en haber matado una cierva, que era de Ártemis, o en vanagloriarse de hacerlo mejor que la diosa (S., *El.* 563-576; Apollod., *Epit.* III 21; etc.). Para más detalle véase A. Ruiz de Elvira, “Ifigenia (De Enómao a Ifigenia)”, *CFC* 23, 1989, pp. 31-37; y *Mitología clásica y música occidental*, Alcalá de Henares, 1997, pp. 76-77. En general sobre el sacrificio de Ifigenia y su tradición puede verse L. Séchan, “Le sacrifice d’Iphigénie”, *REG* 44, 1931, pp. 368-426; F. Jouan, *Euripide et les légendes des Chants Cypriens*, Paris, 1966, pp. 259-292; E. Masaracchia, “Il sacrificio nell’*Ifigenia in Aulide*”, *QUCC* 43, 1983, pp. 43-77.

⁴⁹ El tema se hallaba, asimismo, en algunas tragedias perdidas. En el *Erecteo* (fr. 360 Nauck) un oráculo impone al soberano la necesidad de sacrificar a una de sus hijas para superar el conflicto. En el *Frijo* se desarrollaba la historia de Atamante, que representa un caso algo distinto, ya que el frustrado sacrificio de su hijo Frijo (que también aceptaba la inmolación) en honor de Zeus Lafistio sólo respondía en realidad al engaño de la pérdida madrastra Ino, quien provocó la esterilidad de la tierra con sus ardides y urdió un falso oráculo exigiendo el sacrificio (cf. Apollod., I 9,1).

dramas euripideos se trata de sacrificios voluntarios⁵⁰, donde la víctima acepta la muerte, impuesta por el designio divino y la “necesidad” (ἀνάγκη), ofreciéndose ella misma como “remedio de salvación” (φάρμακον σωτηρίας) en beneficio de la comunidad que se halla en una situación de apuro⁵¹. En este sentido los personajes de Ifigenia, Polixena, Macaria⁵² y Meneceo responden a un mismo tipo heroico: una figura joven, llena de nobleza, valor y generosidad, que no muestra excesivo “apego a la vida” (φιλοψυχία)⁵³, y está dispuesta a asumir la muerte con honor (εὐκλεῶς, *I.A.* 1376; *Heracl.* 534). Esta aceptación voluntaria de la muerte por parte de la víctima puede, en cierta medida, exonerar de responsabilidad ético-religiosa a quienes han de llevar a cabo el sacrificio (*Heracl.* 558-59; *I.A.* 1456).

De igual modo que los mitos desarrollados en estas tragedias, el mito de Idomeneo, que contiene elementos muy parecidos, se prestaba a tratamiento dramático en la medida en que representa un conflicto de profundidad verdaderamente trágica, ya plasmado en el episodio de Jefe, entre devoción religiosa y amor paterno, un conflicto que desemboca en el cambio de fortuna del héroe: la peripecia trágica.

7. La cuestión que se plantea es cómo el mito de Idomeneo llegó a convertirse en tan rico filón temático para la dramaturgia del XVIII a partir del breve relato de Servio. Con posterioridad al comentarista virgiliano la historia aparece recogida en diversos mitógrafos⁵⁴, que han contribuido sin duda al conocimiento y difusión de esta versión concreta del mito. Giovanni Boccaccio

⁵⁰ Cf. P. Roussel, “Le thème du sacrifice volontaire dans la tragédie d’Euripide”, *RBPh* 1, 1922, pp. 225-240; E. Rodríguez Monescillo, “El tema del sacrificio voluntario en la *Antígona* de Sófocles y sus versiones euripideas”, *EClás* 105, 1994, pp. 9-33.

⁵¹ *Ph.* 893: πόλει παρασχεῖν φάρμακον σωτηρίας. *Ph.* 890: μηχανή σωτηρίας. *I.A.* 1472-73: ὡς σωτηρίαν / “Ἐλλησι δώσουσ’ ἔρχομαι νικηφόρον. También *Heracl.* 402, 621-24; *Ph.* 918, 997-98, 1090-92, 1313-14; *I.A.* 1383-86, 1420, 1502, 1553-56. Véase al respecto el interesante artículo de Cl. Nancy, “Φάρμακον σωτηρίας: le mécanisme du sacrifice humain chez Euripide”, en *Théâtre et spectacles dans l’antiquité*, Leiden, 1983, pp. 17-30.

⁵² El caso de Macaria es singular por cuanto el oráculo no determina la identidad de la víctima (*Heracl.* 408-409) y se considera la posibilidad de un sorteo para decidirlo (*Heracl.* 543-551), una posibilidad que Clitemnestra plantea también a Agamenón (*I.A.* 1196-1202). A la suerte se recurre asimismo en *Parth.* XXXV 2-3, para el sacrificio de Eulimene. Recuérdese también cómo en la *Alcestitis* de Eurípides, de acuerdo con la tradición legendaria, la heroína se ofrece a morir, en este caso por su esposo.

⁵³ *I.A.* 1385; *Heracl.* 533; *Hec.* 348.

⁵⁴ No está, por ejemplo, en la *Mitología* de Natale Conti, ni en la *Philosophia secreta* de J. Pérez de Moya, ni en el *Panteon mítico* de F. Pomey.

(1313-1375) en su *Genealogie deorum gentilium libri* reproduce con total fidelidad el relato de Servio, citándolo como fuente⁵⁵. Mayor interés para nuestro propósito, por su proximidad cronológica y geográfica, tiene la presencia de la leyenda en obras mitográficas francesas del XVII. En *L'histoire poétique* del jesuita Pierre Gautruche (1602-1681), un compendio de mitología que gozó de extraordinaria difusión en toda Europa, la historia del infortunado regreso de Idomeneo es narrada con un final atenuado, merced a la intención moralizadora del autor⁵⁶. Asimismo, la enciclopedia de Louis Moreri (1643-1680), de la que se publicaron hasta veinte ediciones entre 1671 (Lyon) y 1759 (París), incluye la historia de Idomeneo siguiendo fielmente la versión de Servio⁵⁷. Ahora bien, tanto en el comentario de Servio como en los citados compendios mitográficos la leyenda de Idomeneo no sobrepasa los límites de lo que sería el esquemático *argumentum* (ὑπόθεσις) de una pieza dramática.

Para el conocimiento del mito de Idomeneo y su consiguiente fortuna literaria en el clasicismo francés, resultó decisiva la gran influencia ejercida por el *Télémaque* de Fénelon (1651-1715)⁵⁸, obra que concede un extenso protagonismo a la figura de Idomeneo a lo largo de varios libros. En efecto, Fénelon incorpora en su relato la historia de Idomeneo como un curioso doblete del tema central de

⁵⁵ Puede verse la edición castellana a cargo de M.C. Álvarez y R.M. Iglesias: G. Boccaccio, *Genealogía de los dioses paganos*, Madrid, 1983, p. 665 (XI 32).

⁵⁶ “Y fué tan infeliz, que lo primero que encontró fué su hijo. Queriéndole, pues, sacrificar, se lo embarazaron los del país, que no pudieron llevar bien una acción tan inhumana”. La obra de Gautruche fue objeto de numerosas reimpresiones y traducida a diferentes lenguas. Cito por la primera versión española a cargo de Pablo Vertejo (Madrid, 1725), reproducida en P. Gautruche, *Historia poética (para la inteligencia de los poetas y de los autores antiguos)*, Madrid, 1943, p. 109 (libro II, cap. 18).

⁵⁷ *Le grand Dictionnaire historique, ou mélange curieux de l'histoire sacrée et profane, s.v.* “Idomeneus”. En algún punto el autor parafrasea un tanto a su fuente: “Se arrepintió de este voto indiscreto, porque sacrificó a su hijo o quiso sacrificarlo; pero los vasallos mirando como un castigo de su delito una desapiadada peste que se encendió poco tiempo después, lo arrojaron de su estado ...” (traducción española de J. de Miravel y Casadevante, Paris-Lyon, 1753).

⁵⁸ El título de la primera edición, publicada en París en abril de 1699, rezaba *Suite du quatrième livre de l'Odyssee d'Homère ou les Aventures de Télémaque fils d'Ulysse*, y sólo contenía los cuatro primeros libros y el comienzo del V (hasta mediada la historia de Idomeneo). La obra completa, en cinco volúmenes, fue publicada en La Haya unos meses después, pero el original había circulado previamente en copias manuscritas y despertado ya considerable interés. Tras su publicación el libro alcanzó de inmediato un éxito extraordinario y una enorme difusión tanto en Francia como en otros países europeos. Para las citas del texto sigo la edición de J. Le Brun: Fénelon, *Oeuvres*, vol. II, Paris, Gallimard (Bibl. de la Pléiade), 1997.

Ulises y Telémaco, una asociación que hace pensar en varios pasajes de la *Odisea* donde Idomeneo y Ulises aparecen relacionados en relatos ficticios de éste⁵⁹. En el libro V, cuando Telémaco acompañado de Méntor llega a Creta, un ciudadano les cuenta los recientes sucesos que agitan a la población (pp. 60-62). Durante la navegación de regreso desde Troya, el rey Idomeneo, envuelto en una violenta tempestad, invocó la ayuda de Neptuno prometiéndole a cambio inmolar al primero (“la première tête”, p. 60) que se presentase a su vista. Salvado de la tempestad, el rey da gracias a Neptuno, pero en seguida presiente lo temerario de su voto (“son voeu indiscret”, p. 60). Al arribar a la isla y contemplar a su hijo ante sí, Idomeneo comprende el alcance de su funesta promesa y queda embargado por el dolor. Entonces un anciano sacerdote, Sofrónimo, le asegura que puede contentar a Neptuno con el sacrificio de cien toros blancos, sin dar muerte a su hijo: “Votre promesse, disait-il, a été imprudente. Les dieux ne veulent point être honorés par la cruauté. Gardez-vous bien d’ajouter à la faute de votre promesse celle de l’accomplir contre les lois de la nature” (p. 61). Mientras Idomeneo continúa sumido en la consternación, su hijo le ofrece su vida para salvarle de la cólera divina con su sacrificio⁶⁰. Entonces Idomeneo, dominado por una furia sobrenatural, clava su espada en el pecho de su hijo y luego trata de suicidarse, pero es contenido. Horrorizado el pueblo cretense por la bárbara acción de su rey, se levanta en armas, la Discordia desplaza a la prudencia (“sagesse”, p. 62), e Idomeneo huye con sus amigos en las naves hacia Salento. Tal es la narración del mito en esencia. Pero más adelante, a lo largo de los libros VIII-XI y XVII, Fénelon devuelve el protagonismo al personaje de Idomeneo en un amplio episodio, con motivo de la llegada a Salento de la nave en que viajan Telémaco y Méntor, donde también hay ocasión para reflexionar sobre las consecuencias y el significado de su terrible acción.

En el tratamiento de la historia cabe observar algunos aspectos significativos. En el texto de Fénelon se atribuye a la cruel Némesis el castigo de Idomeneo por la terrible imprudencia de su voto, pues la diosa “veille pour punir les hommes, et surtout les rois orgueilleux” (p. 60). La criminal acción del personaje se explica por la influencia de una furia sobrenatural (“comme déchiré par les Furies infernales”, p. 61; “les dieux justes l’ont livré aux Furies”, p. 62). Pero su desgracia se presenta luego como producto de la “fortuna” (p. 118) y del

⁵⁹ *Od.* XIII 256-270; XIV 237-242, 382-385; XIX 178-184. Curiosamente en el primer pasaje Ulises finge ante la diosa Atenea ser un fugitivo cretense que ha dado muerte a un hijo de Idomeneo, llamado Orsiloco.

⁶⁰ P. 61: “Me voici, mon père. Votre fils est prêt à mourir pour apaiser le dieu. N’attirez pas sur vous sa colère. Je meurs content puisque ma mort vous aura garanti de la votre.”

“destino” (p. 120), en una suerte de desplazamiento de la culpabilidad⁶¹. La figura mítica de Idomeneo permite a Fénelon ilustrar con un ejemplo simbólico aspectos fundamentales de la ideología subyacente en el *Télémaque* dentro de su orientación pedagógica, en especial valores éticos como la prudencia y la moderación, que permiten someter las pasiones a la razón, o el respeto a las leyes⁶². Además de las fuentes antiguas, Fénelon seguramente ha conocido el relato mitográfico de Moreri, a juzgar por la proximidad de ciertas expresiones⁶³. También resulta curioso que Fénelon justifique la sublevación popular directamente por el horror del crimen (como en Servio, *in Aen.* XI 264: *ob crudelitatem*) y omita el motivo de la peste suscitada por los dioses a causa del sacrilegio, que se hallaba *in nuce* en el otro comentario de Servio (*in Aen.* III 121: *post orta esset pestilentia*) y, de modo más explícito, en el texto de Moreri.

Por lo demás, en el relato de Fénelon se desarrollan diversos elementos dramáticos. El sacerdote Sofrónimo (“nombre de la prudencia”), que parece ser un personaje inventado por el autor, representa la voz de la sensatez en consonancia con la voluntad de los dioses. La intervención del hijo, con sus palabras de aceptación del sacrificio como en el episodio bíblico de Jefté y en la tragedia de Ifigenia, confiere un fuerte dramatismo a la escena. Un recurso notable en el texto lo constituye el hecho de que la muerte del hijo, cargada de un horror primitivo y atroz, no es presentada directamente, sino a través de la narración de un personaje (Nausícrates), según el papel que en tales casos solía representar el mensajero en la tragedia griega. Por su parte Idomeneo, en el discurso que dirige a Telémaco y Méntor en Salento, se expresa con toda la profundidad de un héroe consciente de su trágico destino. Desde la afortunada grandeza de que disfrutaba, ha caído en la mayor desgracia por culpa de su orgullo y su imprudencia, y él mismo se ve como un ejemplo para otros soberanos. Su caída por causa de la ὕβρις representa la dura lección de la

⁶¹ Véase J. Le Brun, “Idoménée et le meurtre du fils. Le trompe-l’oeil de l’utopie”, en D. Leduc-Fayette (ed.), *Fénelon. Philosophie et spiritualité*, Genève, 1996, pp. 77-93; y también J. Le Brun, “Fénelon. Un fils est tué”, en *Le Père. Métaphore paternelle et fonctions du père*, Denoël, 1989, pp. 465-480, que profundiza en una interpretación teológica del mito.

⁶² En el personaje de Idomeneo se nos muestra un rey que, después de sufrir las consecuencias de su orgullosa imprudencia, casi alcanza la perfección como soberano gracias a los prudentes consejos de Méntor, en realidad Minerva, diosa de la inteligencia. Cf. Ch. Dédéyan, *Télémaque ou la liberté de l’esprit*, 1991, pp. 81-84.

⁶³ Evoca el texto de Moreri una frase como la siguiente: “Mais bientôt il sentit combien ses vœux lui étaient funestes. Un pressentiment de son malheur lui donnait un cuisant repentir de son vœu indiscret” (p. 60).

peripecia trágica⁶⁴. Como se pone de relieve desde el principio en su encuentro con Méntor, la experiencia de sufrimientos y desgracias ha instruido al personaje en la prudencia (“sagesse”, p. 120). Y luego, a propósito de la guerra que amenaza a los salentinos, las palabras del discreto Méntor insisten de nuevo en la idea trágica del *πάθει μάθος* en relación con Idomeneo⁶⁵.

Este amplio desarrollo que el mito de Idomeneo adquiere en la obra de Fénelon, donde se presenta ya elaborado con numerosos ingredientes dramáticos, sin duda ha servido de inspiración para su posterior tratamiento en la escena⁶⁶.

8. La primera versión dramática⁶⁷ del mito de Idomeneo fue la tragedia *Idoménée* de Prosper Jolyot de Crébillon (1675-1762), estrenada en la Comédie Française el 29 de diciembre de 1705. La pieza, que inauguró la carrera escénica del autor, obtuvo cierto éxito alcanzando trece representaciones⁶⁸. En ella se encuentra ya una trama construida con las diversas motivaciones y caracteres de distintos personajes que confluyen en torno a los acontecimientos de una acción trágica. Aunque no podemos entrar aquí en un exhaustivo análisis de la pieza, señalaré algunos aspectos que resultan especialmente significativos para el propósito de nuestro trabajo.

El influjo de la obra de Fénelon en esta tragedia, representada tan sólo seis años después de la publicación del *Télémaque*, parece fuera de toda duda. El personaje del anciano Sofrónimo, creado por Fénelon como “interprète des volontés des dieux” (p. 61), adquiere notable relieve en la tragedia de Crébillon

⁶⁴ P. 124: “Hélas! ... quel changement! Quel exemple terrible ne suis-je point pour les rois! Il faudrait me montrer à tous ceux qui règnent dans le monde, pour les instruire par mon exemple. Ils s’imaginent n’avoir rien à craindre, à cause de leur élévation au-dessus du reste des hommes ... Que manquait-il à mon bonheur, sinon d’en savoir jouir avec modération? Mais mon orgueil et la flatterie, que j’ai écoutée, ont renversé mon trône.”

⁶⁵ P. 131: “Je dis qu’ils [les dieux] n’ont pas encore achevé de vous instruire.” P. 133: “Ô malheureux ... Idoménée ... Aurez vous encore besoin d’une seconde chute pour apprendre à prévoir les maux qui menacent les plus grands rois?”

⁶⁶ A la influencia del *Télémaque* se deben también dos tragedias líricas, un *Télémaque* de Danchet con música de Campra (1704) y otro de Pellegrin con música de Destouches (1714), cuyo argumento se basa en el encuentro de Telémaco y la ninfa Calipso.

⁶⁷ Al parecer la leyenda había sido tratada en una tragedia escolar (*Idoménée*) representada en el colegio jesuita Louis-le-Grand (Paris, 1691), de la que sólo se conserva el programa y que introducía ciertas novedades en la historia (la intención de Idomeneo de huir para evitar el sacrificio; el suicidio del hijo para salvar a su padre del castigo de los dioses). Cf. J. Le Brun, “Idoménée et le meurtre du fils ...”, pp. 78-79. Las coincidencias con la obra de Crébillon indican que éste pudo conocer la pieza.

⁶⁸ Véase la noticia preliminar a la edición de M.A. Vitu: J. De Crébillon, *Théâtre complet*, Paris, 1885, p. VII.

conservando su perfil de leal consejero de Idomeneo. Su amonestación al rey, cuando éste ha decidido morir para salvar a su pueblo y a su hijo, guarda cierto paralelismo expresivo con la advertencia que hacía al monarca en parecido trance en la obra de Fénelon⁶⁹. A su vez, las exhortaciones que Idomeneo dirige a su fiel consejero recuerdan claramente el espíritu pedagógico, orientado a guiar la prudencia (“sagesse”) de los reyes, que alentaba en el *Télémaque*, donde las figuras de Idomeneo y del joven Telémaco recibían los sinceros consejos de Méntor, como el rey los recibe aquí (y también el príncipe Idamante podría recibirlos) de Sofrónimo⁷⁰.

La tragedia de Crébillon incorpora en su argumento el tema de la traición política a través del personaje de Meriones, que al regreso de Troya se ha rebelado contra Idomeneo y recibe un riguroso castigo. El tema parece directamente inspirado en la obra de Fénelon, que había recogido y conciliado las dos versiones de la tradición antigua (sacrificio del hijo y traición política)⁷¹ sobre el motivo de la pérdida del trono por Idomeneo y su destierro de Creta. En el libro XI del *Télémaque* el propio Idomeneo cuenta la historia de las intrigas tramadas bajo su reinado por el ambicioso Protesilao, a quien había confiado los asuntos del gobierno durante su marcha a Troya: el rey atribuye la expulsión de Meriones

⁶⁹ *Télémaque*, p. 61: “Votre promesse, disait-il, a été imprudente. Les dieux ne veulent point être honorés par la cruauté. Gardez-vous bien d’ajouter à la faute de votre promesse celle de l’accomplir contre les lois de la nature.” Compárese *Idoménée*, Acto IV, escena 4:

“Dans un si grand project votre vertu s’égare:
à des crimes nouveaux votre âme se prépare.
Vous mourez moins, seigneur, pour contenter les dieux,
que pour vous dérober au devoir de vos vœux.
Voulez-vous, ajoutant le mépris à l’offense,
porter jusqu’aux autels la désobéissance?
Vous vous offrez en vain pour fléchir sa rigueur;
Le ciel veut moins de nous l’offrande que le coeur.”

⁷⁰ *Idoménée*, Acto IV, escena 4:

“Qu’il règne; que sa tête, aujourd’hui couronnée,
redonne à Sophronyme un autre Idoménée:
que mon fils, à son tour, assuré sur ta foi,
retrouve dans tes seins tout ce qu’il perd en moi:
que par toi tous ses pas tournés vers la sagesse
d’un torrent de flatteurs écartent sa jeunesse:
accoutume son coeur à suivre l’équité;
conserve-lui surtout cette sincérité
rare dans tes pareils, aux rois si nécessaire:
sois enfin à ce fils ce que tu fus au père.”

⁷¹ Ambas presentes en el segundo comentario de Servio (*in Aen.* XI 264).

a su perniciosa influencia; y considera su tiránica opresión el principal motivo para la sublevación del pueblo cretense⁷². Naturalmente el asunto remite a las noticias antiguas sobre la figura de Leuco, que había traicionado la confianza de Idomeneo y se había rebelado para ocupar el trono de Creta.

Además de la obra de Fénelon, que podríamos considerar un modelo vertical, la construcción de la tragedia de Idomeneo ha seguido también otros modelos horizontales o transversales⁷³, como las creaciones dramáticas basadas en el mito de Ifigenia. En efecto, en la elaboración de la tragedia de Idomeneo a partir un breve argumento mitológico ha jugado un papel fundamental el modelo de Ifigenia, que era bien conocido no sólo por la obra de Eurípides, sino también por sus diversas adaptaciones a la escena francesa (Rotrou, Le Clerc), en particular la *Iphigénie* de Racine (1674). La tragedia de Racine, la más lograda y célebre entre las versiones modernas del mito, que representó el mayor éxito de su carrera dramática, probablemente no era desconocida para Crébillon: de hecho sabemos que el joven dramaturgo era buen conocedor y crítico de la actividad teatral contemporánea, y en concreto de las obras de Corneille y Racine⁷⁴. A continuación destacaré algunos de los elementos que el modelo de Ifigenia parece haber aportado a la tragedia de Idomeneo.

La pieza de Crébillon se abre con la isla de Creta asolada por desastres parecidos a los que sufre Tebas al comienzo del *Edipo Rey* de Sófocles. Estas calamidades, que en la leyenda (Servio; Moreri) parecían consecuencia de la ejecución del bárbaro sacrificio (o de su intento), se presentan en la tragedia como la situación inicial del conflicto, causada por el castigo de los dioses (Júpiter y Neptuno) ante el incumplimiento del voto que Idomeneo ha silenciado y eludido:

⁷² P. 179: "En partant, je laissai Protésilas maître des affaires: il les conduisit, en mon absence, avec hauteur et inhumanité. Tout le royaume de Crète gémissait sous sa tyrannie ... Dans la suite il me contraignit de chasser le vaillant Mérione, qui m'avait suivi avec tant de gloire au siège de Troie. Il en était devenu jaloux, comme de tous ceux que j'aimais et qui montraient quelque vertu ... Ce n'est pas tant la mort de mon fils qui causa la révolte des Crétois, que la vengeance des dieux, irrités contre mes foiblesses, et la haine des peuples, que Protésilas m'avait attirée."

⁷³ En ese plano de influencia debe situarse la historia de Jefté, episodio muy conocido por su pertenencia al texto bíblico y analizado desde antiguo en comentarios e interpretaciones teológicas, al que se habían consagrado en época moderna representaciones iconográficas y numerosas piezas dramáticas y musicales. (Sobre la fortuna del tema, cf. W.O. Sypherd, *Jephthah and his Daughter. A Study in comparative Literature*, Newark, 1948.) Las tragedias dedicadas al tema de Jefté, como el *Jephtes* de Buchanan (1554), se habían inspirado a su vez en la de Ifigenia, de la que trasponen diversos elementos: cf. J.-M. Gliksohn, *Iphigénie de la Grèce antique à l'Europe des Lumières*, Paris, 1985, pp. 63-65.

⁷⁴ Cf. M.A. Vitu: J. de Crébillon, *Théâtre* ..., p. VI.

se trata de una situación paralela a la que representa la calma de los vientos en la tragedia de Ifigenia por el incumplimiento de Agamenón⁷⁵. De este modo, el sufrimiento de la población y la presión misma del pueblo, una vez conocida la causa de las desgracias, actúan como una fuerza más en el conflicto dramático: como en el caso de Ifigenia, la razón de estado se une a la obediencia religiosa para desequilibrar la balanza frente a los lazos sentimentales del amor paterno.

A través de esta inversión se introduce en el mito de Idomeneo el motivo del oráculo, que en este caso confirma la necesidad del sacrificio. Si en Eurípides el adivino Calcante despertaba los celos de Agamenón⁷⁶ y en Racine llegaba casi a usurpar su autoridad⁷⁷, el personaje de Egesipo, encargado de revelar la respuesta oracular en la tragedia de Crébillon, participa efectivamente de un complot en contra del soberano.

A diferencia de Fénelon que mantiene el rigor primitivo del mito con el sacrificio del hijo, en la pieza de Crébillon el rey evita desde el principio el sacrificio. Su resistencia se corresponde con la actitud de Agamenón en el mito de Ifigenia (o la de Creonte en las *Fenicias* de Eurípides). En el transcurso de la acción Idomeneo se debate en tantas dudas (abdicar, enviar a su hijo al exilio, suicidarse), como vacilaciones experimenta Agamenón en Eurípides o en Racine. Desde el comienzo de la tragedia Idomeneo es consciente del dilema insoslayable que entraña su doble condición de padre y soberano (Acto I, escena 2): “Ne puis-je être son roi qu’en cessant d’être père?” El conflicto interior del personaje, que desea salvar a su hijo y desde su responsabilidad como rey no encuentra salida ante la angustiada situación, se condensa en un patético monólogo (Acto III, escena 5):

“O mon peuple! O mon fils! Promesse redoutable!
Roi, père malheureux! Dieux cruels! Voeu coupable!”

⁷⁵ Las tragedias se abren con una escena muy similar, en la que el soberano desvela a su confidente o consejero el motivo de tal situación (el sacrificio incumplido a la divinidad): Agamenón habla a un Anciano en Eurípides, y a Arcas en Racine; Idomeneo a Sofrónimo en Crébillon.

⁷⁶ Agamenón inculpa a Calcante, que presuntamente ha soliviantado al ejército aqueo: “La raza entera de los adivinos, ambiciosa, es una desgracia” (E., *I.A.* 520). También Creonte descalifica a Tiresias en S., *Ant.* 1055 (y E., *Ph.* 971); y Edipo arremete contra Tiresias en S., *O.T.* 346-49, 380-89.

⁷⁷ *Iphigénie* (Acto V, escena 3):

Eurybate.- “... Calchas seul règne, seul commande:
la piété sévère exige son offrande.
Le Roi de son pouvoir se voit déposséder.”

En ese choque entre fuerzas opuestas, que entraña una dimensión trágica, el deber de salvaguardar a su pueblo obliga al soberano en el mismo sentido que el respeto debido a la divinidad y a los oráculos. Pero si Agamenón acaba cediendo a la presión⁷⁸, Idomeneo mantiene hasta el final su negativa, después de superar algún momento de abandono dictado por los celos⁷⁹. La superación de la prueba amorosa marca justamente el punto crítico en el proceso de purificación moral que el héroe experimenta en el transcurso del drama.

En la tragedia de Crébillon Idamante se inmola para detener el castigo de los dioses⁸⁰. La disposición del joven al sacrificio se manifiesta firme desde el principio hasta el fin del drama⁸¹; y en este sentido su actitud recuerda más bien a la heroína de Racine, que en todo momento se muestra comprensiva y sumisa hacia su padre⁸². La trágica inmólación de Idamante es un gesto de amor al padre, de abnegación y piedad filial, pero también un acto heroico de generosa entrega al servicio de la salvación común⁸³. Como Ifigenia en las tragedias de Eurípides y de

⁷⁸ E., *I.A.* 1255-75. En la *Iphigénie* de Racine el personaje adopta la misma actitud que mantenía en Eurípides, accediendo al sacrificio forzado por las circunstancias (Acto I, escena 5; Acto IV, escenas 4 y 7), excepto que al final trata de salvar a su hija facilitándole la huida (Acto IV, escenas 8-10); motivo éste que, por cierto, también incorpora la tragedia de Crébillon.

⁷⁹ Sólo cuando conoce que su hijo ama también a Eríxena (Acto III, escena 5), Idomeneo concibe la posibilidad de eliminar a su rival ejecutando el sacrificio que se le exige (Acto III, escena 6). Pero en seguida comprende la monstruosidad de realizar ese acto inspirado por la pasión y los celos:

“Tu n’es roi que depuis qu’un fils est ton rival;
contre lui l’amour seul arme tes mains impies;
voilà le dieu barbare à qui tu sacrifies.”

⁸⁰ Así sucedía ya en la mencionada tragedia escolar de los jesuitas.

⁸¹ Incluso antes de saber que él es la víctima exigida por los dioses, exclama (Acto I, escena 3):

“Ah! Puisse-t-il, aux dépens de mes jours,
a des maux si cruels donner un prompt secours!”

⁸² *Iphigénie*: Acto III, escena 6; Acto IV, escena 4; Acto V, escenas 2 y 3. En Eurípides no es uniforme la posición de Ifigenia, que primero suplica por su vida (*I.A.* 1211-1252) y luego acepta morir (*I.A.* 1368-1401), un cambio de actitud que Aristóteles (*Po.* 1454a31-33) calificaba de “anómalo” y que ha sido una de las cuestiones más debatidas de la obra.

⁸³ En la escena final Idamante expresa bien las dos motivaciones que le empujan a morir (Acto V, escena 5):

“D’un peuple pour son roi si tendre, si fidèle,
du sang de votre fils récompensez le zèle.
Ces peuples, que le ciel soumit à votre loi,
ne sont-ils pas, seigneur, vos enfants avant moi?
Terminez par ma mort l’excès de leur misère.”

Racine, el hijo de Idomeneo es un ser puro y noble, que asume su destino con generosa determinación en favor de su padre y de su pueblo.

El desenlace del conflicto trágico recuerda en algunos aspectos el final de la *Iphigénie* de Racine. Idamante se suicida entregando su vida a los dioses; y la joven Erifile prefiere morir también víctima de su propia mano. En ambas tragedias, apenas derramada la primera sangre, se hacen patentes de inmediato los efectos benéficos del sacrificio: el viento para la expedición hacia Troya, y una apacible y luminosa bonanza en Creta⁸⁴.

En las recreaciones dramáticas de los mitos suelen incorporarse personajes nuevos, generalmente secundarios, según las necesidades de la representación y la finalidad perseguida por el autor. En el *Idoménée* de Crébillon cada uno de los tres personajes centrales (Idomeneo, Idamante y Eríxena) tiene un confidente (Sofrónimo, Policleto e Ismena, respectivamente), que le da la réplica en determinadas escenas y actúa como personaje-conciencia. En cuanto a personajes Eríxena constituye la innovación más importante, aunque al final su influencia en el dilema trágico resulte marginal: amada por padre e hijo y enamorada a su vez de éste, completa el triángulo dramático añadiendo al argumento el indispensable ingrediente amoroso. Esta figura femenina⁸⁵ parece concebida, incluso en el eco de su nombre, a partir de Erifila, el personaje creado

“Sans ce voeu, triste objet de ma douleur profonde,
je ne vous revoyais que le jouet de l’onde.
Le ciel, plus doux, enfin vous rend à mes souhaits:
Puis-je assez lui payer le plus grand des bienfaits?”

⁸⁴ Racine, *Iphigénie* (Acto V, escena final):

Ulysse.- “Furieuse elle vole, et sur l’autel prochain
prend le sacré couteau, le plonge dans son sein.
A peine son sang coule et fait rougir la terre,
les Dieux font sur l’autel entendre le tonnerre,
les vents agitent l’air d’heureux frémissements,
et la mer leur répond par ses mugissements.
La rive au loin gémit, blanchissante d’écume.”

Crébillon, *Idoménée* (Acto V, escena 5):

Idamante.- “Les dieux voulaient mon sang: ma main obéissante
n’a pas dû plus longtemps épargner Idamante.
De son sang répandu voyez quel est le fruit;
le ciel est apaisé, l’astre du jour vous luit:
trop heureux de pouvoir, dans mon malheur extrême,
goûter avant ma mort les fruits de ma mort même!”

⁸⁵ En la tragedia escolar antes mencionada aparecía ya una Electra como prometida de Ideo.

por Racine⁸⁶ en su *Iphigénie*, que también conforma un triángulo de pasiones con Aquiles e Ifigenia (de amor hacia el primero, de celos y odio hacia la segunda). En la pieza de Crébillon (Acto III, escenas 1 y 2) es Erixena, confabulada con Egesipo, quien revela al pueblo la respuesta del oráculo mientras el rey prepara las naves para la huida, de igual modo que Erifila en la tragedia de Racine (Acto IV, escena 11; Acto V, escenas 4 y 6) desvela a los griegos a través de Calcante el intento de huida preparado por Agamenón para Clitemnestra e Ifigenia. En alguna escena Erixena recuerda incluso a la Antígona sofoclea, cuando defiende ante el soberano (padre de su amado) la causa de la sangre y la familia frente a la aplicación estricta de las leyes del estado⁸⁷.

Conviene señalar, por último, que el tema amoroso es un factor completamente nuevo en la leyenda de Idomeneo. Su incorporación en la intriga responde plenamente al gusto de la época, inclinado a los lances amorosos en el teatro. Un ejemplo relevante de este rasgo, tan común en la dramaturgia clasicista, se halla una vez más en la *Iphigénie* de Racine, donde lo que en Eurípides era “simpatía” entre Aquiles e Ifigenia adquiere la dimensión de verdadero sentimiento amoroso⁸⁸.

Con todo, y a pesar de los múltiples paralelos, una diferencia fundamental subsiste entre ambos mitos trágicos, el de Idomeneo y el de Ifigenia. En el caso de Ifigenia, al menos según la versión de la *Ifigenia en Áulide* de Eurípides y sus recreaciones modernas, la exigencia del sacrificio humano viene impuesta por la divinidad a través de un oráculo; mientras que en el mito de Idomeneo su ejecución responde a la necesidad, supuestamente ineludible, de cumplir el voto hecho a la divinidad. De modo que en el primer caso se trata en verdad de una imposición divina; en el segundo, más bien de una torpe imprudencia humana que, una vez cometida, acarreará graves e inevitables consecuencias. En el primer caso el mito plantea el problema de la inexcrutable voluntad divina, a la que se sacrifica una vida inocente; en el caso de Idomeneo el mito indaga sobre la ceguera, la imprudencia y la soberbia humanas con sus fatales consecuencias.

⁸⁶ El dramaturgo se inspiró en una variante sobre la genealogía de Ifigenia transmitida por Pausanias (II 22, 6-7), según indica él mismo: cf. Racine, *Oeuvres complètes*, t. I, éd. R. Picard, Paris, Gallimard (Bibl. de la Pléiade), 1950, pp. 669-671 (*Iphigénie*, Préface).

⁸⁷ A propósito del castigo dado al traidor Meriones, padre de Erixena (Acto II, escena 2):
Idoménée.- “Mais je devais sa tête à nos lois, à l'État.”

Erixène.- “Que sa mort fut enfin injuste ou légitime,
auprès de moi du moins songez qu'elle est un crime:
mon courroux là-dessus ne connaît point de loi
qui puisse dans mon coeur justifier un roi.”

⁸⁸ Sobre este tema puede verse J.-M. Gliksohn, *op. cit.*, pp. 100-118.

A partir de Crébillon, como decíamos al comienzo, el mito de Idomeneo sirvió de materia a diversas piezas trágicas y operísticas, que son deudoras, en mayor o menor medida, de esta primera elaboración dramática como también del relato de Fénelon. La tragedia lírica de Danchet, que combina elementos de ambos, introduce importantes modificaciones y será el modelo directo para la ópera de Varesco y Mozart⁸⁹.

9. En fin, en este largo recorrido por la historia de Idomeneo hemos explorado los avatares de un viejo y curioso mito. En la épica griega Idomeneo es un héroe valeroso en el combate, prudente en el consejo y de edad algo avanzada, con un retrato similar al de Néstor. Algunos rasgos atribuidos al personaje en la tradición antigua lo perfilan como un doblete de la legendaria figura de Minos (su imagen de juez de las almas en el Hades y la colonización del sur de Italia). En relación con su regreso de Troya la leyenda de Idomeneo presenta dos formas básicas. Una primera versión, implícita en Homero y explícita en otros testimonios, suponía el regreso indemne del héroe y una existencia dichosa hasta su muerte. Una segunda versión narraba, como para otros héroes aqueos, un regreso accidentado y salpicado por traiciones y desgracias familiares en su retorno a Creta. Dentro de esta versión, que parece depender del ciclo épico y es recogida en fuentes diversas, se distinguen dos variantes principales: en la más común, el desventurado regreso del héroe se cifra en la traición y crímenes de Leuco, que en algunas fuentes aparece asociada al conocido motivo de la venganza de Nauplio contra los aqueos; en otra variante, atestiguada sólo en el comentario de Servio, el motivo de su desdichado final consistía en el temerario voto, pronunciado durante una tempestad, que le obligaría a sacrificar a su propio hijo.

Bajo ninguna de estas versiones el mito alcanzó en la Antigüedad un tratamiento literario independiente. Pero curiosamente la versión de Servio ha proporcionado materia fecunda para la creación de notables tragedias y óperas en la dramaturgia del XVIII. Si los mitos en general poseen carácter dramático, las fuerzas contrapuestas que interactúan en esta versión del mito de Idomeneo eran susceptibles de ser encarnadas en diferentes personajes y representadas dramáticamente. Por ello no resulta extraño que la literatura neoclásica haya explotado el tema de Idomeneo en paralelo con la tragedia de Ifigenia, tanto a través de la obra clásica de Eurípides como de la célebre versión de Racine. En

⁸⁹ Cf. C. Girdlestone, "Idoménée ... Idomeneo. Transformations d'un thème 1699-1781", *Recherches sur la Musique française classique* XIII, Paris, 1973, pp. 102-123; G. Favier, "Idoménée, Idomeno. De Crébillon à Mozart", en F. Claudon (éd.), *Itinéraires mozartiens en Bourgogne*, Paris, 1992, pp. 181-199.

efecto, las creaciones basadas en el mito de Ifigenia, junto a otras tragedias clásicas, han servido de modelo a Crébillon para la construcción de la tragedia de Idomeneo y han prestado diversos elementos a su trama. En este proceso de recreación del mito, entre el esquemático argumento de Servio y la trama desarrollada en la dramaturgia, el *Télémaque* de Fénelon se revela como un eslabón fundamental gracias al protagonismo que otorga a la figura de Idomeneo.

La tragedia de Idomeneo representa así un curioso ejemplo de trama creada en época moderna a partir de un antiguo mito, que no tuvo tratamiento específico en el teatro griego. El hecho no debe sorprender: como es bien sabido, el género teatral constituye uno de los principales cauces de penetración de los mitos clásicos en la literatura moderna, y en esta labor de recreación a menudo, junto a los temas conocidos, se buscaban otros menos trillados. Un caso paralelo representa, por ejemplo, la leyenda de la gálata Cama, conocida a través de dos breves pasajes de la obra de Plutarco⁹⁰, que también fue objeto de tratamiento dramático en diversas tragedias en la Francia del siglo XVII⁹¹.

⁹⁰ Plu., *Mor.* 257e-258c (*Mul. virt.* 20); *Mor.* 768b-768d (*Amat.* 22). Y también Polyæn., VIII 39.

⁹¹ La más conocida es la titulada *Camma, reine de Galatie* (1661) de Thomas Corneille (1625-1709). Sobre ésta y otras versiones anteriores, cf. R. Aulotte, "Une héroïne de Plutarque, Camma et son destin dans la littérature dramatique", en N. Hepp-G. Livet (eds.), *Héroïsme et création littéraire sous les règnes d'Henri IV et de Louis XIII*, Paris, 1974, pp. 277-296.